*Juan I. de Andrade – Ciencias Antropológicas – Facultad de Filosofía y Letras, UBA.* **INTRODUCCIÓN**En las elecciones legislativas de 2021, la coalición La Libertad Avanza, liderada por Javier Milei, obtuvo un 17% de los votos válidos en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Este sorprendente número estuvo enmarcado en lo que muchos medios llamaron “el fenómeno Milei”: no sólo en referencia a esta más que exitosa performance electoral, sino también además a los masivos actos que había logrado realizar en los días previos a la elección, atrayendo, entre ese gran número de gente, a una buena cantidad de jóvenes. Numerosas encuestas actuales muestran que, para las elecciones presidenciales de 2023, Milei cosecharía entre el 15 y el 25% de los votos. Más allá de ciertos altibajos, ese número se ha mantenido estable desde principios de año.  
Sin meternos necesariamente en una crítica de la categoría de “fenómeno”, que de cierta forma quiere graficar algo inesperado y que ocurrió de repente, lo que me propongo analizar en este texto es cómo, a lo largo del 2020 y en el contexto pandémico, el apoyo activo a las ideas libertarias, representadas primariamente por Milei, se fue construyendo a través de las distintas manifestaciones contra el gobierno, pidiendo el fin de las restricciones sanitarias y expresándose en contra de ciertas medidas puntuales, ya sean de índole judicial y/o económica; lejos de ser esta la única vía, entiendo sin embargo que, durante ese año y parte del 2021, gran parte de las adhesiones a esas ideas se articuló de esa forma.   
Considero entonces que fue así como las “ideas libertarias” encontraron su lugar predominante en la escena política argentina; y lejos de representar solo una “reacción”, o un movimiento casi espasmódico a los temas que dominan la discusión pública en Argentina –para el caso del 2020 la pandemia, en otros momentos fueron y serán otros, como el feminismo, el debate por el aborto, la corrupción, etc.-, fueron generando ciertos ordenamientos políticos que, de una manera u otra, referencian el contexto de pandemia y los conflictos que las medidas de aislamiento y distanciamiento generaron como parte del disparador para que estas ideas y movimientos ganen apoyo y –además- votos.  
En este trabajo me voy a centrar en como una de esas formaciones, el Partido Libertario de la Ciudad de Buenos Aires, y especialmente sus militantes, se vieron envueltos por ese clima de protestas y conflicto y, a partir de ahí, comenzaron a tejer ciertas redes, alianzas y diferenciaciones con otros espacios.   
  
**DESARROLLO**  
1  
  
En las elecciones de 2015, la coalición Cambiemos, integrada por el PRO, la Unión Cívica Radical y la Coalición Cívica-ARI, junto a otros partidos de menor importancia, logró vencer al candidato oficialista del Frente para la Victoria, Daniel Scioli.  
En esos comicios, esta convergencia de partidos representaba la única opción viable ubicada desde el centro hacia la derecha del espectro político.  
En las elecciones de 2019, luego de cuatro años de Macri ya en el gobierno, aparecieron dos opciones que sí buscaban ubicarse en el mapa político como alternativas por “derecha” a la alianza gobernante, ahora rebautizada “Juntos por el Cambio”. Por un lado, el economista José Luis Espert se posicionaba como alguien dispuesto a aplicar políticas económicas más aperturistas y liberales, criticando lo que juzgaba como un enfoque insuficientemente “liberal” del gobierno de Macri, y atribuyendo su fracaso económico a ese factor. Por el otro, el exmilitar y combatiente de la guerra de Malvinas, Juan José Gómez Centurión, que buscaba acercarse a aquellos que veían en Macri y en su gobierno a una formación política que había sido insuficientemente “conservadora” en términos socioculturales; achacándole, por caso, la permisividad de Macri con respecto al debate por la legalización del aborto en 2018.  
Espert no había sido integrante de Cambiemos, pero había mantenido, como muchos otros economistas liberales, un prudente apoyo al gobierno, al menos en los primeros tiempos. Gómez Centurión si había estado dentro del gobierno de Macri; del cual fue desplazado en 2017, luego de ocupar la Dirección General de Aduanas.   
Ninguno de los dos logró tener peso en las urnas: si bien ambos superaron el umbral de 1,5% de los votos para atravesar las primarias, su cosecha de votos fue magra ante una elección que rápidamente se polarizó. Sin embargo, quedaba claro que, más allá de sus malos resultados económicos, Cambiemos tampoco había logrado contener a ciertos espacios que decidieron romper y ofrecer una alternativa que fuese más allá, tanto económica como política y culturalmente.   
  
En paralelo a estas experiencias electorales, también crecía la figura de Milei. Por fuera de los espacios de la política tradicional –a los cuales él mismo se negaba enfáticamente a pertenecer-, y frecuentando mayormente otros espacios de socialización de las derechas locales, como conferencias, charlas, presentaciones de libros, etc., fue ganando, junto a sus apariciones televisivas, un creciente conocimiento y popularidad; su estilo enérgico, confrontativo, y que en ciertas ocasiones rozaba lo soez, contrastaba con la solemnidad y la compostura de otros economistas; y sus ideas extremas, para las cuales apostaba a figuras retóricas tales como “quemar el Banco Central”, fueron los factores que lo hicieron sobresalir y destacarse en la arena mediática.   
Más interesante aún son las convergencias que se pueden empezar a ver ya en esos tiempos, antes de pegar el salto a la política tradicional: mientras los representantes de las derechas que se erigían como candidatos no intentaban siquiera una alianza, Milei se mostraba junto a figuras algo más radicales en su liberalismo/libertarianismo que él, como el economista Diego Giacomini, junto al que publicó varios libros; la presentación del último, “Libertad, Libertad, Libertad”, se realizó en la Feria del Libro de Buenos Aires, ante una audiencia masiva. Unos meses antes, había participado de una conferencia junto a dos referentes (ultra)conservadores: el politólogo cordobés Agustín Laje y el abogado Nicolás Márquez, ambos autores de “El Libro Negro de la Nueva Izquierda”, un manifiesto antifeminista y antiprogresista que no escapa –sobre todo en la parte que le corresponde a Márquez-, a un abierto uso de lenguaje homofóbico y transfóbico. Esta conferencia, aún siendo realizada en un lugar más reducido, también tuvo butacas llenas (Goldentul y Saferstein, 2020).  
  
2  
  
Es en este contexto que podemos entrar al 2020; y se vuelve insoslayable, en razón de esto, la pandemia de Covid-19. Las medidas de aislamiento social y la crisis económica se convirtieron en un factor que contribuyó a que el discurso de Milei se volviera más visible; la poca flexibilidad del gobierno de Alberto Fernández, junto a medidas controvertidas para un sector de la población, derivaron en manifestaciones que desafiaron las medidas para combatir la propagación del virus. Denominados “banderazos” que, en principio, proponían no mostrarse con banderas políticas, se fueron sucediendo, principalmente en fechas patrias, como el 25 de Mayo, el 9 de Julio, o el 17 de Agosto. En estas protestas convergieron diferentes expresiones ciudadanas; desde comerciantes sin un alineamiento político particular que sufrían los efectos de las cuarentenas, hasta espacios marginales que buscaban amplificar en el espacio público sus ideas conspirativas sobre la no existencia del virus, el rechazo a las vacunas o las ideas sobre un “nuevo orden mundial”.   
En este contexto también se empezaron a hacer presentes espacios bien asentados en la política argentina, como el PRO, u otras agrupaciones extrapartidarias con cierto recorrido en otras manifestaciones, como Equipo Republicano; pero, paralelamente, también empezaron a ganar protagonismo nuevas expresiones políticas, que vinieron a confirmar que el partido fundado por Mauricio Macri ya no tenía el monopolio de las derechas.   
Uno de estos espacios es el Partido Libertario; principalmente asentado en CABA, fue fundado en 2018; en el 2019, apoyó de manera externa (por no tener personería jurídica) la candidatura de José Luis Espert a presidente. En ese año, también Milei se afilió al partido, del que luego sería nombrado “presidente honorario”. Si bien en sus apariciones públicas –ni las de aquel momento, ni las de ahora- habla en nombre del partido, se referencia en él, por ejemplo, cuando le preguntan dónde puede participar activamente alguien que comparte sus ideas.   
El PL-CABA empezó siendo parte de las marchas y referenciándose en las consignas abarcativas y genéricas que dominaban estas manifestaciones, denominadas simplemente “banderazos” y realizadas, aún en los momentos de cuarentena más estricta, desde los autos de las personas que asistían, generalmente portando banderas argentinas y no banderas políticas, en una búsqueda por “despartidizar” las marchas. Si se observan, por ejemplo, las publicaciones en redes sociales del PL-CABA en esas épocas, se ven estas características: fotos generales, aéreas, donde la única distinción es la bandera celeste y blanca, en consonancia, además con las fechas elegidas: feriados comúnmente denominados “fechas patrias”.   
Al ritmo de la flexibilización de la cuarentena, y del paso de un “aislamiento” a un “distanciamiento”, las protestas volvieron a ser realizadas en un formato más tradicional: a pie, y en puntos como el Obelisco o la Plaza de Mayo, lugares emblemáticos de distintas manifestaciones callejeras. En estos casos también se pudo ver una tendencia mayor a identificarse políticamente de manera más clara, con banderas referenciadas ya sea en determinados espacios o adhiriendo a una clara línea ideológica; donde las banderas argentinas, aunque todavía presentes, dieron paso a símbolos de identificación ideológica, como la Bandera de Gadsden, la bandera anarcocapitalista, las banderas de partidos (como el Libertario) e incluso, en lo que causó más controversia, ciertas *performances* que llevaron el distintivo de aquellos que la realizaban.  
El PL-CABA acompañó este proceso; mientras en las primeras protestas solo se limitaban a convocar o a expresarse luego de la misma, con alguna publicación en sus redes sociales, posteriormente comenzaron a hacer circular material audiovisual mostrando su presencia allí, con las banderas de su partido o aquellas que representaban sus principios ideológicos. También, se empezó a hacer más visible la presencia de Milei en estas marchas, en líneas con otros políticos de la oposición que, a diferencia de las primeras manifestaciones, se hacían ver, en auto o a pie, apoyando los reclamos.  
Su participación no sorprende, en vista de que ya en ocasión de las primeras marchas, sostenía que:  
*“Siempre lo que yo veía con el tema de las marchas, siempre me parecían bastante… desoladoras (…) porque los reclamos no sólo que eran muy variados, sino que en muchos casos eran hasta contrapuestos. Y en ese sentido, lo que a mi más me sorprende de estas marchas es la coherencia: es decir, el tema de la propiedad privada, de la libertad, del valor de la república en lo vinculado a la justicia, el tema del derecho a trabajar, es como que… son muchos valores muy buenos, son básicamente los valores subyacentes dentro del capitalismo, es decir, esas personas, yo no sé si lo tienen claro pero… son liberales.” (Javier Milei en el programa radial “Demoliendo Mitos”, 10/7/20)*A partir de esto, el PL-CABA produjo imágenes que parecían claramente direccionadas a posicionarlo como una figura opositora, ya en un año electoral, como lo fue 2021. Asimismo, él en persona se sumó a dar discursos en las protestas.   
  
  
*Imagen 1: contraste entre dos imágenes subidas a la cuenta de Instagram del Partido Libertario de la Ciudad de Buenos Aires. La primera pertenece al 17/8/2020; la otra, al 28/2/21.*Considero entonces que las protestas, la adhesión de Milei a ellas –y, junto a esto, la participación también del PL-CABA- significaron uno de los medios más importantes por los cuales este espacio logró ir ganando visibilidad e ir sumando adeptos; además, lo que se puede observar es que a partir de ellas se rompió con una impresión que, en los años previos, había sido predicada por el propio economista: la idea de que había que dar una batalla cultural por fuera de la política, como expresa en uno de sus libros:   
*“No somos políticos. Creemos que nuestra decadencia tiene su origen en la propia forma de pensar de los argentinos, así que trabajamos sobre esa forma de pensar. Si nos metiéramos en la política institucional, como actualmente lo hacen otros liberales, el sistema nos comería crudos en seis meses. Sería tirar nuestro trabajo a la basura. La política no cambia nada; apenas legitima o legaliza algo que fue impuesto a la sociedad hace mucho tiempo, y que ahora, a su vez, emana de la sociedad. Por supuesto, los políticos, que son mentirosos profesionales, sostienen que la realidad se transforma desde la política. Es falso.” (Milei y Giacomini, 2019: 8)*El cambio de Milei es, por supuesto, de 180 grados en torno a lo que tiene que ver con la participación en política “institucional”, como él mismo la llama. Sin embargo, mantiene su discurso sobre el carácter mentiroso, corporativo y prebendario de los políticos.   
La conciliación de estas dos posiciones puede ser problemática, y quizás es uno de los principales desafíos que enfrentan los espacios liberales-libertarios; sobre todo, cuando, para el armado de una candidatura presidencial de Milei con vistas al año 2023, parece tornarse inevitable la alianza de los espacios que responden a Milei con otros exponentes –principalmente partidos provinciales- que dentro de la escala de valores que expresan los libertarios se encontrarían dentro de la “casta política”. Pero no me voy a meter en eso ahora.   
  
Por último, creo que la centralidad que le doy a las protestas callejeras en este trabajo no debe significar que deje de lado otras formas de llegada que logró tener el discurso de Milei durante la pandemia, principalmente en lo que tiene que ver con la difusión de sus ideas no sólo mediante su constante presencia mediática, sino también mediante las ediciones, recortes y distintas intervenciones que se hacen con esa mediatización.  
Tampoco voy a adentrarme en este punto ahora, pero creo que es prudente tenerlo en cuenta a la hora de tomar en cuenta de manera más amplia el contexto en el cual estas protestas se fueron desarrollando.  
  
3  
  
Coincidiendo con lo que plantean autores como Morresi, Saferstein y Vicente (2021), la presencia de las derechas en las calles no representa algo estrictamente nuevo, a pesar de que desde la recuperación de la democracia en Argentina, las manifestaciones hayan sido bastante más corrientes en las fuerzas identificadas como de izquierdas o progresistas.   
Tampoco es nueva la convergencia de distintos sectores (o “familias”, para ponerlo en palabras de los autores antes citados): el encuentro en una de las marchas entre Milei y la titular del partido PRO, Patricia Bullrich, sirve para graficar un poco estas convergencias; si bien no se materializó en ningún tipo de alianza formal, puede verse como una muestra del rol que cumplen estas manifestaciones, pero también de su progresivo cambio desde una convocatoria que aparece (o busca aparecer) como “ciudadana” o autoconvocada, a otras donde claramente se están planteando posicionamientos frente a un gobierno o a un tema en discusión de la coyuntura política, o dirimiendo liderazgos, o, incluso, tejiendo posibles alianzas a futuro.  
Siguiendo con este análisis, y trabajando con las consideraciones de Gold y Peña (2018), sobre las protestas desarrolladas en 2021 y 2013 contra el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner, podemos ver que, para este caso puntual, sucede algo similar a lo que podemos observar en las protestas de 2020-21: la emergencia de protestas que empiezan teniendo poca cobertura mediática y poco alcance real; que lentamente se van haciendo más grandes en convocatoria y más amplias (o genéricas) en sus reclamos, y que a partir de ahí, obligan a que ciertos dirigentes tomen posición tanto con respecto a la propia realización de las protestas como a los reclamos que allí se manifiestan; los partidos políticos comienzan, por otro lado, a hacerse presente en las movilizaciones y a pensar distintas estrategias a futuro que, en un país como Argentina en el cual hay elecciones año por medio, casi siempre se ven afectadas por estas especulaciones pre-electorales.   
Hay una diferencia sustancial, no obstante, en el análisis de los autores para el ciclo 2012-13 y para el que analizo en este trabajo:  
*“Aunque todos los activistas compartían una clara posición anti-kirchnerista, tenían una visión ambivalente respecto de la oposición, ya que veían la debilidad de los partidos opositores y la complacencia de sus liderazgos (…) como un problema central que afectaba la democracia argentina*” (Gold y Peña, 2018: 8).   
Las protestas de 2020-21 no tenían a una oposición particularmente débil, dispersa o desorganizada: la coalición Juntos por el Cambio había logrado mantenerse unida a pesar de la derrota electoral en 2019, y superando una serie de disputas internas no menores. Esto, para el caso del PL-CABA, significa un desafío mayor, ya que lo que debían (y aún hoy, deben) hacer es posicionarse como un espacio capaz de captar a aquellos que se encuentran desencantados con JxC; teniendo, a la vez, la necesidad de resolver qué hacer a partir de ciertos encuentros como los que se dieron en estas instancias, como el ya nombrado de Milei y Bullrich.   
Estos desafíos, que corren paralelos a las protestas, las marchas y la creciente exposición pública tanto de militantes que opinan en esos contextos sobre las razones que los llevan a estar ahí, como del propio Milei, erigido en referente de ese espacio, se ven agudizados por las necesidad más estrictamente legales de los partidos políticos: la necesidad de sumar afiliados, de regularizar su situación (el PL sólo tenía, para ésta época, personería jurídica en la provincia de Córdoba), y de empezar a tejer alianzas para una posible candidatura en las elecciones de 2021.   
  
Es a partir de esto que se vuelve un tanto difuso el momento en que, al menos para el PL-CABA, las protestas dejan de ser una expresión más de descontento y enojo con ciertas políticas y decisiones gubernamentales –principalmente el manejo de la pandemia, junto a otras- y se convierte ya en parte de una campaña política con vistas a las elecciones. La categoría de “tiempo de la política”, utilizada por ciertos antropólogos de la política, puede ayudarnos a entender este momento: *“…crear un “tiempo de la política”, que concentre todas las acciones que la experiencia nativa concibe como políticas, un tiempo en que la presencia de división es tolerada y hasta estimulada, pero que, como todo tiempo, es de extensión limitada.”* (NuAP, 1998: 16, traducción propia)  
Este tiempo también es, como sostienen Palmeira y Heredia (1995), la instancia en la cual las facciones políticas aparecen a la vista plena de todos; y, de la misma manera, el momento en que las migraciones que se dan entre distintas facciones se ven legitimadas.   
Si bien en este caso, como sostuve, el inicio del tiempo de la política aparece como algo difuso y/o disperso, considero que esta característica es propia e inherente a un partido como el PL-CABA como un espacio en formación, que nunca, como fuerza política propiamente dicha, se involucró activamente en elecciones; y que, además, se encuentra inmerso dentro de un universo más amplio de partidos, agrupaciones y demás espacios que manifiestan posiciones y formas de proceder que están imbuidas de acuerdos y desacuerdos que, en última instancia, van a terminar de definir tanto alianzas como enfrentamientos. En los términos en que un referente de estos espacios le dice a Coto (2021): una especie de *“carrera armamentística”.*   
La otra forma que tengo de acercarme a esto es observar como, en el presente, los militantes del PL-CABA entienden las características de los tiempos políticos. Observando sus actividades en un año no electoral, como lo es el actual, existe una preocupación por delimitar los alcances y los objetivos de las tareas puntuales que realizan. Un puesto de afiliación en un determinado barrio de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, por caso, lo que busca es que el partido consiga el sostén legal para en el futuro poder constituirse como partido; la elección de hacer en diferentes puntos de la CABA estas actividades apunta justamente a evitar, como ellos mismos sostienen, que “el año que viene” otros espacios políticos ocupen ese lugar o que, al menos, los vecinos y las personas del barrio sepan que ellos estuvieron siempre ahí. Estas tareas, explicadas de esta manera, se mezclan con otras que tienen un carácter un poco menos definido: por ejemplo, un gran acto realizado en un estadio, que terminó siendo considerado un movimiento fallido por la poca cantidad de gente que asistió.  
  
De otra forma, creo que hay factores que dificultan ver claramente este “salto a la política”, desde las protestas a la arena electoral. Por un lado, un contexto de crisis –sanitaria, subsecuentemente económica, y luego política- que, como conceptualizan Narotzky y Besnier (2014), deja expuesta la fragilidad de las estructuras económicas, representando un momento de quiebre de la reproducción social, y contrasta con un contexto de estabilidad que permita generar proyectos a futuro. En este caso, el carácter cambiante e incierto de la situación social en 2020 y parte del 2021 puede haber contribuido a teñir de incertidumbre ciertos movimientos políticos al interior de estos espacios. Es común observar, por ejemplo, charlas o discusiones entre militantes del PL-CABA en las cuales se tejen posibles situaciones que pueden ocurrir a futuro: si tal partido político se va a unir con otro, si una determinada coalición se va a romper, si se van a adelantar las elecciones; siempre pensando como esto puede afectar a las actividades del partido, las candidaturas (en especial, pero no restringida a, la aspiración presidencial de Milei). Estas consideraciones, que muchas veces representan ciertos desacuerdos –no dramáticos, no conducentes a generar una ruptura, pero sí bastante visibles- creo que están justamente inscriptos en una situación de crisis que, si bien ya no es sanitaria, sigue imperando en la Argentina y que, incluso, a los ojos de los militantes libertarios, aparece representada como una que, quizás, es más grande y terminal de lo que realmente puede parecer.   
  
**CONCLUSIÓN**  
  
Desde la emergencia de Milei como figura pública –y luego, política-, la difusión de ideas y discursos que eran marginales no sólo en un mapa político general, sino incluso dentro de las derechas, ha crecido. A partir de eso, también se sucede la aparición de distintos espacios que, desde diferentes ángulos, buscan capitalizar este crecimiento. Las posibles explicaciones sobre las razones de este proceso también están a la orden del día, ya sea desde puntos de vista académicos o periodísticos.  
Considero que la acción colectiva que implican las protestas –para este caso puntual, las que se dieron en 2020 y 2021, pero no habría que descartar procesos previos, como las de 2012 y 2013, que muestran ciertas articulaciones interesantes para analizar hoy- ayudan a conformar sólo una parte de una posible explicación a la hora de estudiar ciertos espacios, como el PL-CABA, que lograron irse haciendo visibles aprovechando la exposición que les daban estas manifestaciones callejeras. Lo mismo sucede, en un sentido más amplio –y más complejo de abordar- con la difusión individual de ciertos discursos de Milei y figuras afines que, según los propios militantes libertarios –y de acuerdo a como lo plantea Milei- se produjo también durante la pandemia, en medio de lo que él llamó la “revalorización de la libertad”.   
A partir de las elecciones de 2021, las protestas fueron mermando; se llevaron adelante algunas, como un “tractorazo” convocado por diversas entidades rurales enfrentadas con el gobierno, o un nuevo banderazo realizado el 9 de Julio, sin que la convocatoria fuera demasiado diferente, en términos de cantidades, a lo que se vio en los casos con los que trabajé en la presente ponencia. En ambas estuvo presente el PL-CABA, con una particularidad: a diferencia de la mayoría de los casos que se dieron en los años previos, eligieron movilizar sin las propias banderas del partido. Creo que este es un punto interesante para analizar a futuro, en caso de que se produzcan nuevamente este tipo de acciones.  
Por último, me parece importante no encasillar al PL-CABA o a otras agrupaciones similares sólo como un partido que “reacciona” a ciertos hechos: este espacio ya existía antes de la pandemia y de que se den las manifestaciones; y sigue construyéndose hoy, en momentos en los cuales ya no existe prácticamente ningún tipo de restricción sanitaria. Ciertos diagnósticos que se daban en ese momento –principalmente en medios de comunicación, pero también en el ámbito académico- que apuntaban a calificar a estos grupos solo como “anticuarentena” (de la misma manera que, previamente, en épocas de debates relacionados, por ejemplo, a la legalización del aborto, se los calificaba como “antiderechos”), y a desestimar su posible fuerza en la arena electoral se han probado, por ahora, bastante equivocados.   
  
  
  
  
  
  
  
  
  
  
  
  
  
  
  
  
  
  
  
  
  
  
**BIBLIOGRAFÍA**  
  
**Coto, J. A. O. (2021).** Make Argentina Liberal Again. An analysis on value, elites and political practices (Master's thesis).   
**Gold, T., & Peña, A. M. (2019).** Protests, signaling, and elections: conceptualizing opposition-movement interactions during Argentina’s anti-government protests (2012-2013). Social movement studies, 18(3), 324-345.  
**Goldentul, A., & Saferstein, E. (2020).** Los jóvenes lectores de la derecha argentina. Un acercamiento etnográfico a los seguidores de Agustín Laje y Nicolás Márquez. Cuadernos del Centro de Estudios de Diseño y Comunicación, (112).  
**Milei, J., & Giacomini, D. (2019).** Libertad, libertad, libertad: Para romper las cadenas que no nos dejan crecer. Editorial Galerna.  
**Morresi, S. D; Saferstein, E. A.; Vicente, M. A. (2021);** Ganar la calle: Repertorios, memorias y convergencias de las manifestaciones derechistas argentinas; Instituto de Desarrollo Económico y Social. Núcleo de Estudios sobre la Memoria; Clepsidra; 8; 15; 134-151.   
**Narotzky, S., & Besnier, N. (2014).** Crisis, value, and hope: rethinking the economy: an introduction to supplement 9. Current anthropology, 55(S9), S4-S16.  
**NuAP (1998).** Uma antropologia da política: rituais, representações e violencia. Projeto de Pesquisa.  
**Palmeira, M. G., & de Heredia, B. M. A. (1995).** Os comícios e a política de facções. Anuário antropológico, 19(1), 31-94.